

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El nuevo sujeto urbano en Santiago de Chile. Grupos de vecinos en defensa de su barrio.

Eduardo Canteros Gormaz.

Cita:

Eduardo Canteros Gormaz (2009). *El nuevo sujeto urbano en Santiago de Chile. Grupos de vecinos en defensa de su barrio. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1605>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El nuevo sujeto urbano en Santiago de Chile

**Grupos de vecinos
en defensa de su barrio.**

Eduardo Canteros Gormaz

Doctor © Arquitectura y Estudios Urbanos.

Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sociólogo y Asistente Social

edocanteros@gmail.com



RESUMEN

El texto que a continuación se entrega busca proponer un acercamiento teórico al apareamiento de un nuevo actor urbano en la ciudad de Santiago durante la última década, a saber, una treintena de organizaciones que a lo largo y ancho de la ciudad de Santiago pretenden defender el barrio donde viven. Este grupo ha nacido como reacción a cambios drásticos en sus barrios – producto de una serie de cambios urbanos – y se han organizado para defender la vida de barrio y para exigir mayor protagonismo de los habitantes cuando se discuta la ciudad.

En esta matriz se busca profundizar en el conocimiento de los actuales movimientos sociales urbanos, y en especial, cómo estos grupos de defensa del barrio significan los cambios en la ciudad. A la luz del cambio se reflexiona en relación a las características contemporáneas de los movimientos sociales así como conceptos de identidad, cambio y autenticidad en la ciudad.

Finalmente, esta matriz espera rendir frutos en su capacidad para comprender los elementos centrales de esta nueva ciudadanía que estalla en los barrios y que tensiona la democracia de representación, pero también, que muestra sus tensiones entre un proyecto político urbano y el despliegue de una comunidad basada en el patrimonio individual.

PRESENTACIÓN

Actualmente en la ciudad de Santiago, existe una treintena de Organizaciones de vecinos que están en conflicto con autoridades locales o centrales reunidas en dieciocho de las treinta y siete comunas de Santiago. El Barrio Yungay y Brasil en el centro de la ciudad, los vecinos de Vitacura, los de Ñuñoa en el sector oriente, la población La Victoria así como la José María Caro en el poniente, el barrio el Llano en el sur de Santiago, entre otros muestran como estos grupos aparecen por toda la ciudad. Ya sea a través de los intentos por modificar o congelar los cambios del Plano Regulador Comunal, o a través de la protección patrimonial, o apelando a procedimientos administrativos, todos estos grupos buscan defender su barrio mediante acciones concretas

que congelen los cambios y con esto, ser parte activa en las decisiones que comprometen el devenir de su barrio.

En un intento preliminar de hacer una caracterización de estos grupos, se puede plantear en primer lugar que son organizaciones que han nacido como reacción a cambios radicales en sus barrios (llegada masiva de edificios de altura, autopistas urbanas, ensanchamiento de avenidas); en segundo lugar, se organizan como estructuras flexibles, a modo de redes de trabajo, sin jerarquías ni membresías; en tercer lugar, son capaces de sostener un conflicto con una autoridad comunal, movilizándolo para esto recursos tales como: contactos en instancias políticas, medios de comunicación, expertos urbanos y vecinos a través de protestas masivas y reunión de firmas; cuarto lugar, que quieren defender un estilo y calidad de vida presente en su barrio; y como quinto y punto final, solicitan mayor protagonismo de los vecinos en las decisiones que afecten a sus barrios.

Más allá de definir alguno de los múltiples aspectos de estos grupos, se puede plantear que su organización nace como reacción frente a un cambio que desde su punto de vista significa una pérdida, una destrucción. De tal manera podríamos inferir que una clave importante para analizar a estos grupos es el sentido y significado que estos grupos tienen de los cambios en su barrio.

Así se despliegan preguntas sobre cuál es el sentido y significado del cambio urbano para estos vecinos; cuál es el barrio y cómo cambia; quién debe determinar los cambios necesarios en un barrio; se pueden planificar estos cambios; qué rol le cabe a los vecinos en la gestión o planificación del cambio; qué tiene el barrio que no se puede cambiar; los cambios, tienen la capacidad de destruir el barrio. Estas son algunas de las interrogantes que hemos puesto a la base de esta investigación.

LOS GRUPOS DE DEFENSA DEL BARRIO COMO ACCIÓN COLECTIVA

Actualmente el análisis de la acción colectiva retoma la tradición de la Sociología de la Acción y el concepto de Movimiento social, desarrollada desde mediados del siglo XX a partir de dos escuelas – europea y norteamericana - que buscaban sacar al comportamiento colectivo de la irracionalidad como motor de análisis.

Un elemento importante que diferencia ambas escuelas es el trabajo que ambas realizan de la categoría identidad. Para la escuela norteamericana, la identidad aparece como un recurso en vista de la estrategia del movimiento social, constituyéndose en un activo a movilizar o un elemento que permita reducir los costos de la acción. Por su parte, desde la tradición europea, la identidad esta al centro de la categoría de movimiento social, pues da cuenta de la totalidad detrás de la cual los movimientos sociales se despliegan, siendo la identidad la que permite recrear los modelos culturales (McDonald, 2002: 110)

Claude Dubar (McDonald, 2002: 113) analiza el carácter problemático de la identidad, planteando que en la actualidad los conceptos de identidad colectiva basada en la comunidad o el status han decaído en su capacidad de comprender los procesos de adscripción individual y colectiva. Diferentes cambios en el contexto laboral y educativo han ligado a la identidad a la construcción de una narrativa del si mismo, a la capacidad de un individuo de trazar un recorrido y desde ahí, proyectar la explicación de su existencia en el contexto social.

Esta identidad pasa de los clásicos acercamientos sociológicos del rol y del estatus, a la capacidad que tenga cada sujeto de, mediante un ejercicio reflexivo, de construirse en su propio relato de vida. Esta presión se hace cada vez más fuerte en múltiples campos (amor, trabajo, escuela) lo que provoca la búsqueda – a momentos desesperada – de reductos de pertenencia donde no sea necesario construir la identidad personal desde cero, o con todas las posibilidades abiertas. Sennet (2003) plantea en esta línea la capacidad del Barrio de constituirse en ese reducto, un lugar donde los individuos se reconozcan en su historia y con sus iguales.

La identidad en construcción como narrativa de si mismo ocurre en un contexto macro social descrito por Dubet (1999) quien plantea que en la actualidad la idea de una sociedad como representación social, filosofía social y como objeto de conocimiento ha desaparecido.

Analizar un movimiento social en la actualidad no significa únicamente ver cómo sus acciones representan cierto nivel de malestar con los principios de algún sistema, sino también, la manera cómo estos despliegan las diferentes lógicas de acción, a saber: estratégica, de integración y de subjetivación (Dubet 1997)

Este despliegue se realiza según el autor para denunciar la tensión entre el mérito y la equidad (Dubet, 2004). Esto significa que sus acciones dan cuenta de cómo se distribuyen los recursos sociales de manera diferenciada (según el mérito en los diferentes sistemas sociales) en un contexto globalizado que tiene a la base la universalización de la igualdad entre los individuos.

Como ya planteábamos anteriormente, la construcción de una identidad del sí mismo tensiona la construcción de la identidad individual y colectiva, hasta el punto de generar búsquedas de sentido en aquellos lugares que nos parecen contienen algo de nosotros. Sin embargo, y como aporta Dubet, ya no hay un apelativo de valor con el cual cumplir, sino una serie de estrategias que tienen sus propios valores y desde ahí se construye o reconstruye la experiencia individual y colectiva.

En la línea de desarrollo planteada por Dubet, donde la diferencia gana espacio a la totalidad al momento de dar cuenta de la experiencia colectiva, Michelle Wieviorka (2003) ha desarrollado un trabajo donde da cuenta de los mecanismos que se despliegan en la diferenciación. Elabora el triángulo de la diferencia, dando cuenta de la manera en que actores se movilizan dentro de la sociedad.

El triángulo está constituido por el vértice de la identidad colectiva, el segundo lo constituye el del individuo moderno, y el último vértice está constituido por el Sujeto, quien con la capacidad de acción y trazar su propia experiencia, da cuenta de su reflexividad y su capacidad para entender al otro (Wieviorka, 2002)

El movimiento de los actores se da dentro de cada uno de los vértices así como en un constante tránsito entre ellos. Así se generan múltiples posibilidades de diferenciarse, algunas que apelan al integrismo excluyente o aquellas que dan paso a valores universales; desde el sujeto, la necesaria distancia que hay que tomar de la existencia para poder desarrollar el ejercicio de la reflexividad, donde los polos de atracción estarían definidos por un lado la total autonomía y por el otro, la absorción comunitaria del sujeto (Wieviorka, 2002)

La diferenciación entre los grupos que conforman a este actor urbano nos permite poder pensar a algunos vecinos y/o grupos de vecinos ubicados más cerca de un individualismo al interior de la ciudad, donde su trabajo se vincula mayormente con la autonomía de los vecinos entre ellos como del barrio con la ciudad. Y por otro lado, se pueden encontrar aquellos grupos que se muevan entre la pertenencia y su capacidad de constituirse en sujetos, y donde la defensa del barrio se pone en función de la defensa de la ciudad, estableciendo que los territorios más que apropiables, son patrimonio de la ciudad.

APREHENSIÓN DE BARRIO COMO LUGAR

Los grupos de defensa de los barrios a los que se orienta esta investigación generan un discurso sobre habitar la ciudad, y esperan con este discurso entrar en diálogo en materia de Planificación Urbana. Dicho campo profesional ha sido monopolizado por quienes tienen los conocimientos técnicos de cómo se construye la ciudad, y de la misma manera ha sido cerrado para quienes no posean dichos conocimientos. Entre los excluidos de este campo están el conocimiento desde el habitar la ciudad. Por esta razón, dichos grupos se orientan a transgredir el orden del campo de la Planificación Urbana, intentando generar una polifonía donde se represente el saber técnico y el cotidiano, y donde su habitar genere políticas de desarrollo urbano.

Algunas de las ideas que permiten sostener lo antes planteados se vinculan a: la capacidad de habitar el mundo, de convertir dicho habitar en relato, el cual representa la ciudad en tanto valor de uso.

Heidegger, en su texto *Construir, Habitar y Pensar* (2001) da algunas pistas de cómo pensar el habitar en el mundo. Para este autor el construir es la forma de ser en el mundo, lo que implica habitar y cuidar el mundo. El ser humano construye lugares, y a partir de éstos surge el espacio, como distancia entre los lugares, como límite de los lugares o dentro de éstos. Los lugares son creaciones humanas vinculadas a la capacidad de construir, de darse habitación y morada en el mundo.

Siguiendo con esta tradición, Norber- Schultz (1996), en su ensayo *The phenomenon of Place*, resalta el valor de la fenomenología para rescatar la experiencia cotidiana del mundo y del espacio, destacando el concepto de espíritu del lugar, donde la identificación y la identidad

son conceptos centrales. La identificación la refiere a la condición de familiaridad que se siente con un espacio o lugar, y por otra parte, la identidad, la refiere a las posibilidades aprendidas del lugar, la que muestra lo que es posible e imposible en aquel lugar. Así afirma que la Identidad humana presupone la identidad del lugar.

Aquí el relato toma una posición central, y es a partir de éste que los lugares van adquiriendo protagonismo. Tal como planteaba Norberg – Schultz, la identidad humana presupone la identidad del lugar, a lo cual se puede agregar que la identidad del lugar aparece en el relato, el cual define y caracteriza los lugares y los trayectos, define los límites, posibilidades y prohibiciones de los lugares. Así, el relato genera identidad y posibilita al sujeto apropiarse de los lugares.

Michel de Certeau (1996) asigna al relato la capacidad de vincular y transformar los lugares en espacios y los espacios en lugares, dando así unidad al mundo heterogéneo. Dicho autor plantea que el relato, además de permitir el paso entre lugar y espacio, y la posible integración de los no lugares, crea constantemente límites, definiendo también la posibilidad de movimiento, así “se introduce una condición dinámica entre delimitación y su movimiento” (De Certeau, 1996:138).

El relato del mundo habitado genera una aprensión de lo urbano a partir de nuestra relación cotidiana con nuestros espacios, o, en palabras de Lefebvre, a partir del bien de uso de dicho territorio. Para Lefebvre, el modo de producción capitalista y la industrialización se caracterizaba por hacer de la ciudad un espacio que es valorizado por su equivalencia en dinero, es decir, una mercancía posible de intercambiar, que puede tener las propiedades financieras del capital (acumulación y depreciación). Esta visión trastocaría la perspectiva tradicional de la ciudad, asociada con el valor de uso, como una inversión improductiva, donde las obras eran valoradas sólo por el uso que se le daba, las cuales permitía una apropiación no mercantil de la ciudad (1978: 20).

Esta idea es reforzada por Manuel Delgado (2007), quien da cuenta de este proceso de mercantilización de la ciudad, evidenciando que en la actualidad los ejercicios de planificación urbana se realizan para permitir las grandes dinámicas reapropiación capitalista de la ciudad, para lo cual se ejerce un férreo control o se expulsa a los agentes que pongan en riesgo dichas dinámicas, a saber, los pobres y los ingobernables.

CAMBIO EN EL BARRIO: ORDEN Y AUTENTICIDAD

Finalmente, una vez revisada las posibilidades de la acción colectiva, y por otro lado, las posibilidades de aprehensión del lugar y sus implicancias en la generación de valor urbano, nos queda por revisar el concepto de cambio urbano, ya que como habíamos planteado, nos permitirá desentrañar los fundamentos de los grupos de defensa del barrio.

En primer lugar el cambio y su reacción pueden ser analizada como un proceso de pérdida y cambio tal como lo analiza Peter Marris (1974) quien habla de las pérdidas comunitarias, y la manera cómo estas pueden llegar a romper las formas en que las comunidades han aprendido a relacionarse con otro, y la manera en cómo estas trastocan la forma de encontrar sentido a la experiencia. Para analizar el cambio o la ruptura realiza una analogía con el duelo, frente a lo cual destaca la posibilidad del desarrollo de procesos de innovación, en la medida que el cambio, o 'la pérdida' puedan ser asumidos por la comunidad, y desde ahí planteado su desarrollo.

Pero del otro lado de la distinción, al aparecer el cambio, aparece también el orden perdido. Duhau y Giglia (2004: 262 - 263) definen el Orden Urbano como el conjunto de normas y reglas tanto formales (pertenecientes a alguna jerarquía jurídica) como convencionales a las que recurren explícita o tácitamente los habitantes de la ciudad en su interacción cotidiana en el espacio público.

Este orden en el barrio se vincula con la materialidad pero también con las posibilidades que brinda. Aquí lo que se pierde entonces no es tan sólo las construcciones, sino también las reglas y normas, y de ahí se entiende el tenor de la reacción, ya que no sólo aparece un edificio en altura, sino que también cae sobre la comunidad el riesgo de que las formas en la que la comunidad ha aprendido a convivir en ese espacio se destruyan.

Pero más allá de una mirada procedimental, o de la descripción del momento en donde ocurre una pérdida y de ahí la reacción que se despliega, el cambio en el barrio también aparece como un ejercicio reflexivo de los habitantes del territorio.

En esta línea Méndez (2008) destaca la capacidad del concepto de Autenticidad, muchas veces desechado por las ciencias sociales como un concepto superfluo e individual, sin dar cuenta de su condición intersubjetiva. La Autenticidad se vincula con un imperativo

contemporáneo, es decir, con la elaboración obligada de una identidad individual (una narrativa del yo como habíamos planteado) y así ser fiel al proyecto que yo mismo me tracé.

La autenticidad se vincula con dos planos, el primero dice relación con el patrimonio, con cierta condición estable que sirve de recurso para la creación de la identidad, pero también como una elección, en vista de los principales antecedentes para elaborar mi propio proyecto.

CONCLUSIÓN: EL ACTOR URBANO DETRÁS DE LA DEFENSA DEL BARRIO

A modo de conclusión, plantearemos de manera sintética del acercamiento teórico que se tendrá para comprender a este actor urbano. En primer lugar y cómo contexto, este actor se entenderá desde los nuevos acercamientos a la acción colectiva, que reúne dos claves centrales: la construcción de la identidad colectiva a partir de una narrativa del yo y, la heterogeneidad interna.

En segundo lugar está la forma en cómo el conocimiento cotidiano se transforma en discurso político que busca transgredir el monólogo técnico de la Planificación Urbana, representando la polifonía del paisaje urbano.

Bibliografía

- Castells, Manuel (1986). *La Ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza Universidad Textos, Madrid, España.
- De Certeau, Michel (1996). *La Invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Centro de Información Académica, México.
- Delgado, Manuel (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Dubet, Francois & Martucelli, Danilo (1999). *¿En qué sociedad vivimos?*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina.
- Dubet, Francois (2004) 'Between a Defense of Society and a Politics of the Subject: the specificity of today's social movements', *Current Sociology*, Vol 52 (4): 693 – 716. SAGE Publication
- Heidegger, Martin (2004). *Construir, Habitar y Pensar en Conferencias y Artículos*, SERBAL, Barcelona, España.
- Lefebvre. Henry (1978). *El Derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Colección Historia/Ciencia/Sociedad Nº 44. Barcelona, España.
- Marris, Peter (1990). *Loss and Change*. Routledge, Nov. EE.UU.
- McDonald, Kevin (2002). *From Solidarity to Fluidarity: social movements beyond 'collective identity' – the case of globalization conflict..* Social Movement Studies, Vol.1, Nº2.
- Mendez, María Luisa (2008). *Construcción de la identidad de clase media chilena. Tensiones entre demandas de autenticidad*. Ponencia presentada al congreso Pre Alas. FACSU Universidad de Chile, Santiago, Septiembre.
- Nava, Araceli (1997). *De la acción colectiva al Movimiento Social. El caso de la cooperativa Pascual*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 59, Nº 3, pp. 301 – 316. México.
- Norberg_Schultz, Christian (1996). *The Phenomenon of Place* en Nesbitt, Kate. *Theorizing a New Agenda for Architecture*. (1996) New York, Princeton Architectural Press.
- Sennett, Richard (2000). *La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama.
- Waisman, Carlos (2006). *¿Qué es una sociedad civil fuerte?. Autonomía y Autoregulación en las democracias Latinoamericanas contemporáneas*, en Cheresky, Isidoro (Comp.) Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, Argentina-
- 1El carácter identitario, referencial e histórico es lo que Auge define como dimensiones del Lugar Antropológico.
- 2Para Auge, la sobremodernidad procede simultáneamente de las tres figuras del exceso que son la superabundancia de acontecimientos, la superabundancia espacial y la individualización de las referencias.